

NOTAS SOBRE EL TEMPLO DEL SANTUARIO DE LA LUZ (MURCIA)

Pedro Lillo Carpio

*Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval
Universidad de Murcia*

RESUMEN

La excavación en el santuario ibérico de La Luz (Murcia) ha puesto a la luz un templo romano-republicano en su última fase de existencia. Su arquitectura, distribución y orden muestran las fuertes conexiones existentes entre las diosas Démeter y Koré en la religión clásica.

Palabras clave: Religión ibérica. Santuario. Templo itálico.

SUMMARY

Excavation in the Iberic sanctuary has brought to light a Republican Roman temple in the last phase of the existence of the sanctuary. Its architecture, distribution and order show the strong religious connections between the goddesses Demeter and Core in the classical religion.

Key words: Iberian religion. Sanctuary. Italic temple.

I. ANTECEDENTES

En las primeras campañas (1990, 1991 y 1992), las tareas arqueológicas habían estado centradas en el amplio sector llamado El Llano del Olivar, el área suroccidental del yacimiento. Es aquí en donde, a partir del siglo XVIII, las tareas agrícolas, y las rebuscas centraron la atención en el lugar. A inicios de los años 20 el Prof. C. de Mergelina dirigió las primeras excavaciones sistemáticas. A este ilustre arqueólogo se debe, pues, el inicio de estas tareas arqueológicas que corresponden al primer permiso gubernamental de excavaciones que fue concedido por Madrid a una excavación arqueológica en la Región de Murcia. Los nombres de P. Bosch Gimpera, C. de Mergelina Luna y

M. Jorge Aragonese, entre otros, quedan vinculados en los decenios posteriores a las tareas de investigación de este interesante yacimiento¹.

¹ BOSCH GIMPERA, P.: «Bronzes ibériques de La Luz. S. Antonio el Pobre. Murcia, al Museu de Barcelona». *Gazeta de Les Arts*, 1, 10, 1924, pp. 4-5, 12 figs.; Del mismo autor: «Troballes del possible santuari iberic de S. Antoni el Pobre (El Palmar, Murcia) ingresado al Museu de Barcelona». *Anuari de l' Institut d'Estudis Catalans*, VII, 1921-1926, pp. 162-171, 23 figs.; Del mismo autor: «El estado actual de la investigación de la Cultura ibérica». Separata del *Bol. de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1929, 108 pp., 43 figs.; MERGELINA LUNA, C.: «El Santuario hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de La Luz». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 77. Madrid, 1926, 19 pp., 12 láms.; JORGE ARAGONESES, M.: «Un exvoto ibérico de La Luz en la colección Palarea de Murcia». *Archivo Español de Arqueología*, 32, 99-100, 1959, pp. 121-122; del mismo autor: «La cabezada y la gamarra de

* Santo Cristo, 1. 30001 Murcia.

Los resultados obtenidos desde inicios de los 90 coincidieron con las interpretaciones de las tareas arqueológicas llevadas a cabo 70 años antes y abrieron nuevas perspectivas a la investigación en este yacimiento².

En la campaña de 1992, ya se practicaron dos pequeños cortes en el sector meridional correspondiente a la ladera de la colina que preside el yacimiento. Nuestro interés estaba motivado por una serie de razones. Es el sector más elevado y por ello el más visible; también es el más evocador si pensamos en la tradicional manera de elección de lugar para ubicar un templo según la tradición clásica de raíz oriental; otro motivo era que, en un yacimiento tan devastado por las rebuscas y remociones de tierra, esta ladera estaba —aún está en parte— repoblada de chumberas lo que ha impedido que este sector sea excavado en los últimos doscientos años aproximadamente. El otro motivo, más importante, es la opinión de tres personas muy vinculadas al concepto de Santuario Ibérico y que condicionaron nuestros proyectos:

El Dr. Mergelina Luna comentó repetidas veces a los Hermanos de La Luz, sus colaboradores en los años 20 y mitad de los 30, que en siguientes campañas habría de abordar este sector por su especial interés, proyecto que no llegó a emprender.

El Dr. Cuadrado Díaz, en 1950, razona la existencia de un templo en El Cigarralejo así como en La Luz. A su juicio, estos dos santuarios habrían sido, en una determinada época, similares a los de El Cerro de Los Santos y la Serreta de Alcoy y se plantea el interrogante de su posible desaparición³.

La otra razón es la esgrimida por el recientemente desaparecido Hermano Matías, que ha vivido los avatares de las sucesivas excavaciones desde sus inicios en los años 20 hasta la Campaña de 1995, en la que su interés no había decrecido. En sus conversaciones con nosotros siempre habló de la posibilidad de descubrimiento de un edificio religioso y de una estatua. Él, en su primera juventud,

la montura ibérica según un bronce inédito del Santuario de La Luz (Murcia)». *Anales de la Universidad de Murcia. Fil. y Letras*, 26, 1, 1967-68, pp. 169-176; del mismo autor: «La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia), y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos». *Anales de la Univ. de Murcia. Fil. y Letras*, 26, 1967-68 (2º y 3º trimestre), pp. 317-365; del mismo autor: «Bronces inéditos del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia)». *Homenaje a F. Navarro*. Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, Madrid, 1973, pp. 197-225, 8 lám.

2 LILLO CARPIO, P.: «Los exvotos de bronce ibéricos del Santuario Ibérico de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8 (1991-1992), pp. 107-142. Murcia, 1994. Del mismo autor: «Memoria de las excavaciones en el Santuario Ibérico de La Luz (I Campaña, 1990)». Murcia: Dirección General de Cultura, (en prensa); del mismo autor: «Memoria de las excavaciones en el Santuario Ibérico de La Luz (II Campaña, 1991)». Murcia: Dirección General de Cultura, (en prensa).

3 CUADRADO DÍAZ, E.: «Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)». *Memoria nº 21 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*. Madrid, 1950, p. 154.

había visto una mano cerrada de bronce de considerable tamaño procedente de un hallazgo fortuito; consideraba que el resto de la estatua junto al edificio donde se alojaba habría de ser hallado por nuestro equipo y esta idea le ilusionó a lo largo de las sucesivas excavaciones.

II. LAS CAMPAÑAS

La Campaña de 1992, a la que ya hemos hecho referencia, comenzó por mostrarnos unas estructuras inusuales en los otros sectores del yacimiento ya excavados.

A media altura de la pequeña ladera y cubierta por bancales posteriores con su correspondiente pedriza o muro de piedra en seco para escalonamiento de bancales, apareció un largo muro de piedras gruesas, perfectamente careadas y dispuestas, trabadas con barro. Seguían la cota horizontal y conservaban en algunos sectores la argamasa fina, de cal blanca, apagada, con la que había sido rebocado el muro en su día. Un grueso contrafuerte de planta semicircular y buena factura aparecía adosado para reforzar el muro recto. Esta estructura planteaba la hipótesis de encontrarnos ante una terraza y los hallazgos sueltos posteriores nos abrieron la perspectiva de la existencia de un templo de claro ascendente itálico en lo alto de la colina y con sus terrazas escalonadas hacia su vertiente meridional.

Los materiales arquitectónicos caídos por la ladera han ido confirmando la existencia de ese templo que fue echado abajo en el sentido más expeditivo de la palabra; todo él, hasta los cimientos, fue levantado, con sus muros y su pavimento, para ser volteado ladera abajo.

Hasta la Campaña de 1995 se han excavado en este sector 224 metros cuadrados, correspondientes a la superficie de ladera meridional de la colina del templo y parte de la plataforma superior. Se ha puesto al descubierto la estructura del perímetro de los cimientos del templo en su totalidad y una quinta parte del *hierón* en torno al templo. En cuanto a la ladera meridional con las terrazas escalonadas, está excavada su estructura también en una cuarta parte de su extensión aproximadamente.

III. LA ESTRATIGRAFÍA

El yacimiento del Santuario de La Luz, en general, ha sufrido a lo largo de su existencia como tal sucesivas excavaciones que han alterado en gran medida su estratigrafía y fisonomía.

Este hecho ha sido observado por nosotros en la parte del Llano del Olivar, el sector de los altares ibéricos, donde hallamos los exvotos y las estructuras de su contexto. Es aquí donde resulta muy difícil hallar un sector de excavación en el que se pueda conseguir una estratigrafía conservada de algunos metros entre los conos de las excavaciones y rebuscas antiguas.

En la zona de la colina del templo es en cierta medida diferente. Aquí, la roca caliza y gris de base debió perma-

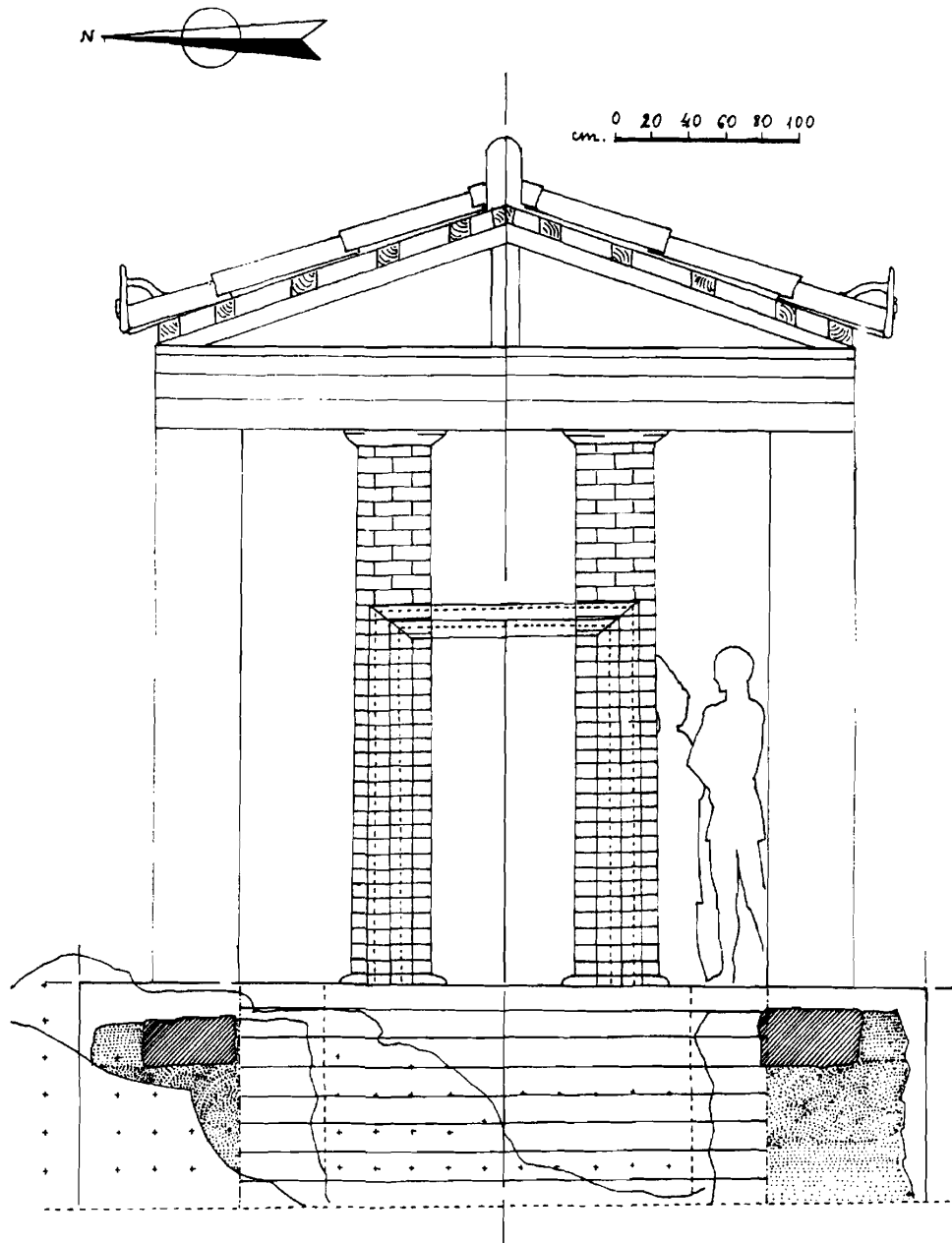


FIGURA 1. Alzado hipotético del Templo de La Luz en su frente Oeste.

necer en superficie, limpia y sin depósito alguno de importancia hasta época muy tardía (tránsito de los ss. III al II a.C.). En esa época es cuando se plantea la edificación en este lugar de un templo de clara fisonomía grecoitalica. No necesitaron, pues, practicar las zanjas para la subconstrucción del templo sobre roca firme como era norma obligada en la arquitectura religiosa clásica y montar el *stylóbata*, el zócalo sobre el que se había de sustentar con toda garantía de perdurabilidad la pesada estructura del templo.

1. La parte superior, muy accidentada y levemente inclinada hacia el sur, se halla denudada y arrasada. Antes de la excavación dejaba casi a flor de tierra la *structura caementitia* de base, el grueso perímetro de *mazacote* sobre el que se sustentaba la estructura del *naos*. Todo ello se observa arrasado por debajo de lo que fue la capa de *statumen*, inferior al nivel del *opus signinum* que debió cubrir el entorno inmediato al templo.

2. La leve inclinación actual de la plataforma superior llega a un reborde en su línea sur y se precipita con una

pendiente de más de 45 grados. Aquí hallamos un grueso e irregular estrato que cubre y rellena las estructuras escalonadas en terraza con una potencia que llega a superar los dos metros. Su contenido, de lo más variado, contiene todos los materiales procedentes de la caída de las estructuras de arriba, de la destrucción y desmantelamiento del templo y de parte de lo que pudo contener en su interior, desde las antefijas de su cubierta hasta los grandes fragmentos de placas de *opus signinum* de sus pavimentos exteriores e interiores.

Así, pues, tenemos aquí ocasión de analizar un contexto de materiales que responde al hecho de haber explanado la parte superior y arrojado por la pendiente sur todo el derrumbe generado por la demolición y caída del altar, la mutilación y fragmentación de las estatuas de calcarenita, el hundimiento de la cubierta, la demolición de los muros del *naos*, la quema de las puertas y posiblemente también la de los maderos de la techumbre. Después, se debió proceder a un sistemático levantamiento del pavimento de la planta interior del templo y del de la explanada que lo circunda así como del que revestía la terraza inferior; todo él fue cuarteado, desprendido y arrojado por la pendiente, incluida la capa de ruderación. El *perióbolon* del templo quedó así totalmente arrasado.

Todo el conjunto de materiales generado como consecuencia del desmantelamiento y demolición del edificio, generó un grueso estrato, revuelto, pero en el que se puede determinar el proceso sucesivo e inmediato de destrucción ya que se puede observar su deposición de materiales lógicamente inversa. Hallamos, pues, en la parte inferior la mayor proporción de tégulas, ímbrices y antefijas así como restos de pebeteros en forma de busto femenino, fragmentos de estatuas y tierra arcillosa fina con cenizas. Sobre este contexto, ripio mediano y argamasa de cal de los muros que integraban el *naos*. Es el nivel donde aparece un considerable número de ladrillos triangulares con un lado curvo, en forma de sector circular, que en número de seis formaban las hiladas sucesivas de las dos columnas de enfrente del templo *in antis*.

Aparecen grandes fragmentos de calcarenita, restos de elementos arquitectónicos, intencionalmente fragmentados en sus superficies decoradas. De aquí proceden los fragmentos de molduras con decoraciones de inspiración jonia, con temas como ovas y lancetas, sogueados, volutas y meandros. Se hallaron también los restos de dos estatuas del mismo tipo de arenisca blanca y fina y correspondientes a parte del tronco de dos figuras de varones ibéricos, la una de un togado con fíbula sujetando el manto al hombro y con un brazo adornado con una armilla o brazaete y el otro, un fragmento de la parte inferior del tronco, con parte de la lóriga lisa y un faldellín corto, plisado.

Dispersos, entre los cascotes de argamasa y la arcilla suelta, aparecen cenizas y carbones y una serie de clavos de hierro de sección cuadrangular y cabeza hemisférica, de unos 12 cm. de longitud y con la punta doblada; por su

aspecto de haber sido sometidos al fuego, posiblemente pertenezcan a la clavazón de la puerta o *templon* por la que se accedía a la *cella*.

Sobre todo este conjunto nos hallamos con los restos de la destrucción del zócalo y de la parte superior de la subestructura del templo: grandes bloque caídos, hechos en piedra careada, piedras perfectamente escuadradas en sillarejo y grandes piezas de más de 100 km. de peso.

Sobre este nivel y distribuido de forma irregular aparece, envuelto en tierra suelta arcillosa y piedra menuda de la capa de ruderación, un denso depósito de placas de *opus signinum* a las que ya nos hemos referido y que son de dos tipos:

— Un *opus signinum* que parece de inspiración suritálica, de árido más fino, cuidado y con alta proporción de piedra caliza rosácea bien triturada y regular junto a porciones de cerámica roja triturada, de ánfora itálica por los fragmentos reconocibles en su forma que hallamos cementados en la *hiema*. Los fragmentos de este tipo de *opus*, más cuidado que el resto, podrían responder al pavimento más cuidado y más antiguo, el del interior del templo.

— El segundo conjunto de fragmentos de *opus signinum*, corresponde a una superficie mucho mayor de pavimento, en una proporción aproximada de 5:1 con relación al anteriormente descrito como del interior del templo. Es un pavimento más grueso, de buena factura, con un *rudus* regular de mayor tamaño y un *caementum* blanco lechoso, muy duro y fino, con gruesos fragmentos de caliza negra. Su superficie y textura son de una gran calidad y parece corresponder este tipo de pavimento al área que rodeaba al templo y a la terraza meridional, inmediata inferior.

Este área de derrumbe y su disposición nos induce a pensar que la destrucción final del templo tiene un origen claramente preciso y determinado. El templo parece que se construyó en el tránsito de los siglos III al II a.C. y, a mediados del siglo II, por razones que desconocemos, fue demolido. Los golpes de pico que se observan en las fracturas del pavimento de *signinun* no dejan lugar a dudas. Además, tras la demolición, las antefijas, tégulas, ímbrices, piedras cuidadosamente labradas y algún otro elemento se rompen intencionadamente y se echan monte abajo junto a materiales tan aprovechables como sillarejos y ladrillos de columna. Allá van también, restos de estatuas fragmentadas y terracotas rotas, *thimateria* y vasos cerámicos; hasta piezas de bronce son destruidas y sus fragmentos son arrojados sin ser aprovechados.

En la parte superior todo queda arrasado. De lo que era el templo sólo queda la parte inferior de su cimientado, de más de un metro de anchura con sus marcas de la coaxación o encofrado, de planta rectangular y que queda coronando la parte más alta de la colina. Es de un mortero consistente de cal y pizarra violácea, de la roca del lugar, que ofrece un característico tono rosáceo.

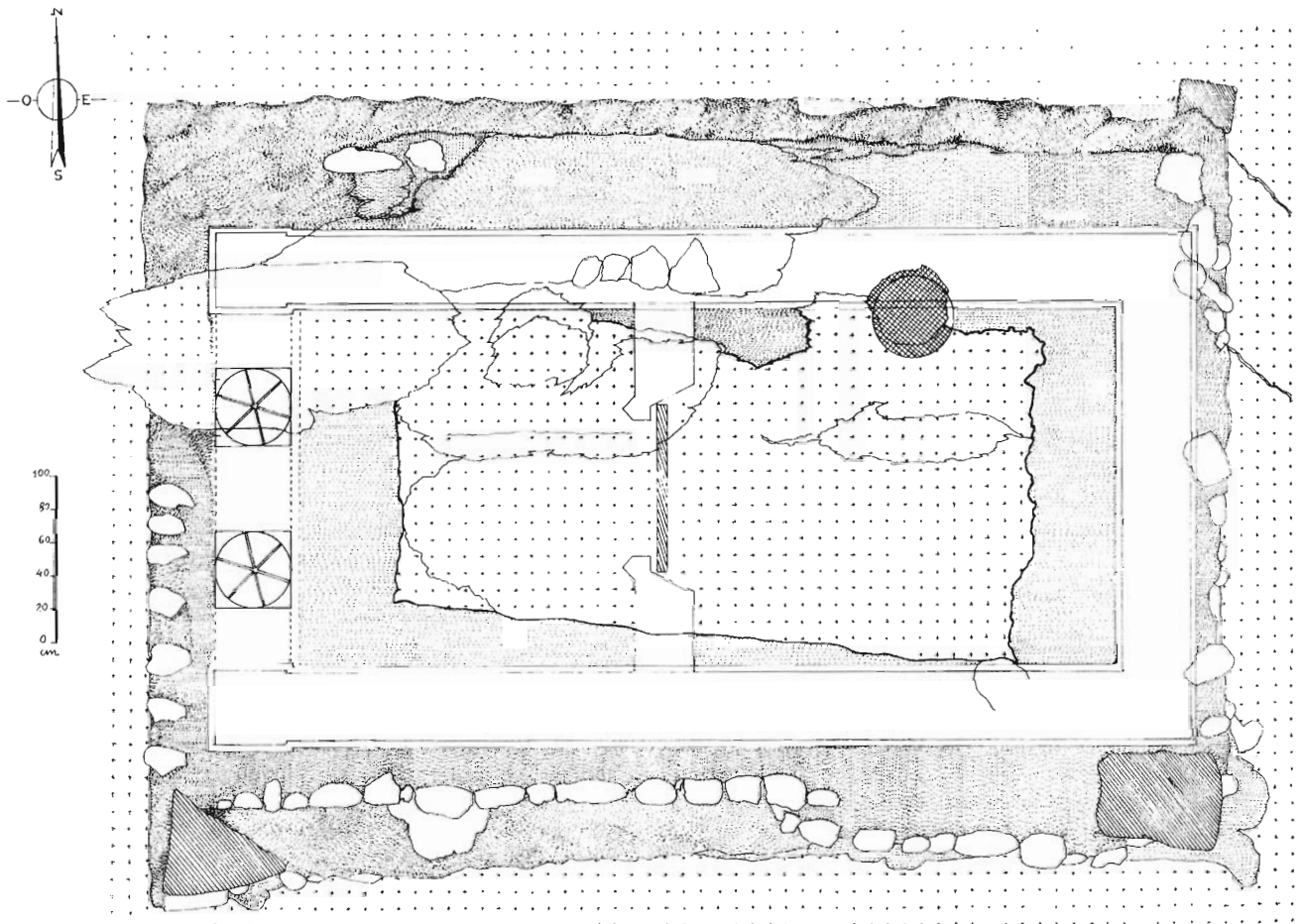


FIGURA 2. Planta del templo del Santuario Ibérico de La Luz. El mazacote de mortero aparece en punteado sobre la roca caliza de base. Aparece superpuesto en línea y en blanco la supuesta planta del templo *in antis*.

En el centro de esta estructura de cementación aflora la caliza gris negra del substrato y en ella se puede observar la serie de entalles practicados en función de la obra edificada sobre ella, especialmente la roza horizontal que posiblemente marca la línea de contacto del *núcleus* o *hiema* del pavimento que aquí, como en otros lugares del suelo del área del templo y de su *períbolos*, fue arrancado sistemáticamente.

IV. LAS SUCESIVAS FASES DE EXCAVACIÓN EN EL SECTOR

La presencia del Santuario ibérico y en especial del templo en lo alto de la cima, con sus terrazas escalonadas debieron despertar la curiosidad y la codicia de los conocedores del lugar o los viajeros a lo largo de los 22 siglos que nos separan de la fecha en la que dejó de tener actividad. Las excavaciones actuales han permitido apreciar esta curiosa presencia arqueológica: la de los buscadores de tesoros.

En primer lugar, la destrucción y arrasamiento del templo y del *thémenos* inmediato debe tener como origen la relación y posteriores desavenencias entre la población ibérica del área de Verdolay-La Luz-La Alberca y los recién llegados romanos o población adscrita a su clientela.

El templo parece ser erigido en fecha posterior a la llegada a Cartagena de los contingentes de Escipión, tras la inmediata penetración por el Valle del Segura en el 209 a.C. Su estructura, de nueva planta, debió tener antes del 150 a.C. su fisonomía definitiva: un templo *in antis* con muro tipo *paries caementitius* de planta rectangular, con su cella y su pronaos con dos grandes columnas de ladrillo estucado al frente, con sus estatuas de calcarenita; dentro, en la *cella*, el *sancta sanctorum*, la estatua grande de bronce a cera perdida. En torno al edificio, las terrazas con contrafuertes, los caminos deambulatorios para las procesiones, con sus sectores tallados en la roca y sus escaleras de acceso y, especialmente a poniente, frente a la fachada, la armonización de lo viejo y lo nuevo, el templo presidiendo el paisaje en altura y el antiguo *témenos* con sus aras de cremación

en el contexto cultural del santuario ibérico, con sus almacenes y sus *naiskos*, cercados por un sólido *perióbolos* que sobrevive desde el siglo VI a.C. sin solución de continuidad.

Alguien, por motivos que podemos conjeturar, en la segunda mitad del s. II a.C. arruina el templo y lo echa monte abajo. Pues, bien, además, levantan sistemáticamente el terreno dentro del perímetro del templo y alrededor, en toda la plataforma que lo sustenta. Excavan y revuelven la tierra hasta la base caliza y en todos y cada uno de los huecos del complejo lapiaz que se había formado en la superficie rocosa antes de haber sido cubierta por la acción antrópica. Es evidente que esta actuación responde a una ávida rebusca de las posibles favissas y de los pozos de ofrendas que hubiese podido haber en el área sagrada del templo y efectuada en la misma fecha de su destrucción.

Otro momento significativo en que se detecta de forma clara la presencia de excavadores o buscadores de tesoros en el siglo XII p.C. La extraña fisonomía del lugar, el espectacular paisaje que se divisa desde allí, la posible pervivencia como lugares sagrados de la línea de S. Antonio el Pobre, Santuario, Eremitorio y Fuensanta y la presencia de un nacimiento de agua inmediato debieron hacer que los andalusíes reparasen en el lugar y sus restos arqueológicos. En las trincheras y amplios pozos que practicaron y cubrieron más tarde hallamos, junto a los materiales antiguos de los estratos removidos restos cerámicos islámicos como jarritas y cuencos de pasta blanco-amarillenta, restos de jofainas, de candiles de pasta blanca con manganeso y vidriados así como fragmentos de vasos finos de pasta clara esgrafiados sobre manganeso y cántaras marcadas con la mano de Fátima. En definitiva, todo un conjunto de modestos y escasos materiales que concuerda con el espíritu cultural al que fueron tan inclinadas las gentes de Al-Andalus en cuanto a leyendas de tesoros misteriosos según cuentan las crónicas coetáneas.

— Materiales cerámicos del siglo XV en zonas removidas de trinchera nos indican otra fase en la que se practican en este sector, como en otros puntos de la zona baja, de remoción de tierras y de rebuscas, posiblemente motivadas a partir del hallazgo de algún objeto ocasional, exvoto de bronce ibérico o similar, más tarde persiguen estos elementos por su valor metálico o amulético.

— En los siglos XVII y XVIII la actividad excavadora se reactiva, así como una presencia real y efectiva en el cerro. Es la época de asentamiento de los ermitaños en la zona y su consiguiente presencia institucionalizada en el Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz.

Hallamos, sobre todo, restos superficiales de una modesta estructura de yeso y cañas, probablemente de una capilla a modo de sencilla barraca en el sector meridional de la cumbre del cerro. El contexto de las trincheras reexcavadas proporcionó restos cerámicos de cuencos vidriados, botijos, cántaros de agua, jarras de picos rizados de pasta blanca y platos y fuentes decoradas y vidriadas;

todo un conjunto de objetos cerámicos de alfares valencianos y murcianos que parece reflejar los objetos propios de una cocina de campaña, ajuar limitado posiblemente a un grupo de excavadores.

Puede que estas calicatas de hace dos siglos estén en cierto modo relacionadas con las investigaciones históricas del último tercio del siglo XVIII y vinculadas a un movimiento generalizado del que forman parte investigadores como el canónigo Pedro Lozano y al que no debieron ser ajenos los Padres del Convento de Franciscanos y los Hermanos de La Luz.

A la primera época de esta fase parecen corresponder los restos humanos hallados en el sector sureste del interior de la cimentación del templo e inhumados en su momento bajo una gruesa capa de cal viva y cuyo estudio osteológico está en proceso. La presencia de cal viva en este enterramiento puede inducirnos a pensar en la inhumación de una víctima de las epidemias de la época.

A partir del período reseñado y hasta mediados del s. XX no parece haber sufrido este sector del yacimiento alteraciones sensibles. La pendiente meridional de la colina fue abancalada en el siglo XVIII siguiendo y aprovechando la topografía sobre las antiguas estructuras de las terrazas del templo y fueron plantadas de olivos que aún pervive. Las estrechas franjas abancaladas fueron también sembradas de cereal. En cuanto al sector más elevado, inmediato a la plataforma superior, quedó en talud de fuerte inclinación que plantado de paleras para evitar la erosión conteniendo los depósitos de tierra y, consiguientemente, dejó protegidos los muros del sector meridional de la plataforma superior de posteriores rebuscas; aquí es donde se asientan los muros adyacentes del *perióbolos* del templo.

En la zona superior, en los años 60, se acondiciona y curioseosa toda la llanada que se corona con una cruz de hierro emplazada con hormigón sobre el paramento noreste del cimientado del templo y se coloca una serie de pilotes como soportes de unos bancos de tablonas, acondicionando la zona a modo de cenador. Una fina capa de áridos cubría la zona para dar consistencia a la tierra arcillosa y evitar su embarramiento; así ha permanecido hasta la campaña de 1995.

V. EL TEMPLO

Las excavaciones en el área de la estructura superior han sido intensas y persistentes a lo largo del tiempo. Posiblemente, una parte considerable de los materiales de construcción procedentes de la caída del edificio como ladrillos, tégulas, ímbrices y piedra trabajada ha debido ser reaprovechada a lo largo del tiempo y, en particular, en las fases de construcción del inmediato Eremitorio y Convento de La Luz, construido a lo largo de siglos con muy limitados medios materiales. Pese a estos inconvenientes, el conjunto de restos arquitectónicos hallados presenta un gran número de componentes que facilita la posible re-

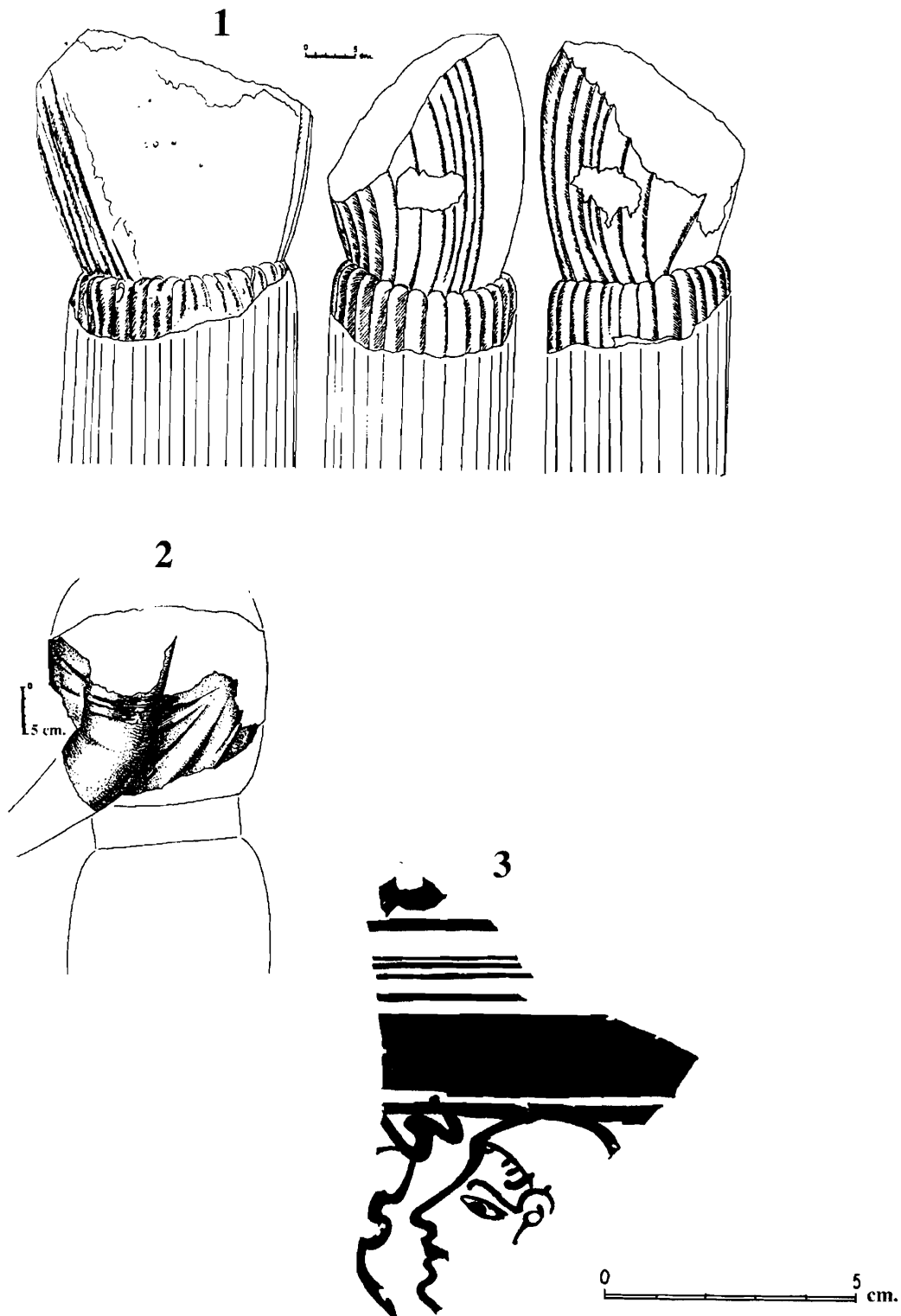


FIGURA 3. 1. Fragmento de escultura ibérica en calcarenita correspondiente al torso y cintura de un personaje con túnica, plisada en los costados. 2. Fragmento de escultura ibérica en calcarenita correspondiente a un guerrero con sagún sujeto sobre el hombro izquierdo y con armilla en el brazo. 3. Fragmento de gran vaso, de tipología anfórica, con decoración pintada de excepcional calidad y posible ascendencia egea.

construcción del edificio y su entorno a los que ya hemos hecho alusión al hablar de la estratigrafía.

En la parte superior hallamos los sólidos restos de la cimentación de *structura caementitia*, con hiladas de pequeñas piedras alineadas, embutidas en la argamasa, a modo de *incerta caementa*. Es digna de reseñar la presencia de cuatro grandes piedras trabajadas a modo de sillarejo —3 de ellas aún *in situ*— encajadas en las correspondientes esquinas de la subconstrucción; son de caliza negra, de buena textura y por su disposición tan peculiar así como por su calidad podrían tener un carácter betílico o, al menos, mágico.

Esta estructura tiene 650 cm. de longitud y 450 de anchura en su perímetro exterior y 400 por 200 cm. aproximadamente en su perímetro interior. Su orientación, siguiendo el eje mayor, es de Este-Oeste.

Es evidente que esta estructura sustentaba el edificio del que contamos con los siguientes elementos más o menos fragmentados:

— *Tégulas*, de reborde curvo y de reborde recto con muesca en la esquina. De ambas hay piezas de pasta beige, clara, depurada y de buena calidad; consideramos que podrían ser de importación. De las de reborde recto las hay también más toscas, con degasante pizarroso y que parecen hechas con arcilla local y en el propio santuario. Su longitud aproximada se calcula que es la convencional (65x45 cm.) aunque todas están muy fragmentadas.

— *Ímbrices*, igualmente muy fragmentados, de distinta pasta y textura de las tégulas. Los de mejor calidad son de coloración amarilla-rosácea, en general de pasta depurada y buena cocción y dureza. Hay una escasa proporción de este tipo de piezas más toscas, como ocurre con las tégulas

— *Antefijas*. Las caras frontales que son objeto de nuestro interés están integradas por una parte rectangular inferior, enmarcada por surcos verticales y que tiene, en su lado bajo el hueco semicircular correspondiente al ímbrice. Los fragmentos hallados nos presentan al menos tres tipos de composiciones similares, con leves pero significativas diferencias:

1. palmeta compuesta con 9 pétalos y en cuyo centro aparece un rostro femenino en relieve, al parecer alado, con melena ondulada corta, que hace unas ondas simétricas sobre la frente con un copete globular central. El cuello queda en relieve y cortado a la altura de la garganta. Abajo, una banda estrecha está alineada por cuatro glóbulos o botones hemiesféricos. La pieza es de pasta roja con degasante grueso y pizarroso del lugar y está deteriorada en su superficie.

2. frente de antefija en forma de palmeta con similar composición que la anterior. Sobre el hueco semicircular del ímbrice hay una banda estrecha entre líneas incisas con alineación de cuatro botones.

Arriba, hay un rostro femenino con manto o melena corta y con un elemento redondeado a modo de largo capirote en la parte superior de la cabeza y que evoca los

tocados femeninos ibéricos altos cubiertos por un velo. El cuello, cortado igualmente por la garganta y sobre la frente, dos glóbulos a modo de cuernecillos. A ambos lados aparecen unas posibles alas.

La figura está encuadrada en el centro de la palmeta de nueve pétalos; los dos inferiores son los que parecen ocupados por alas, luego seis cóncavos y el central, más largo, engrosado y convexo. La pasta es similar a la de la pieza anterior.

3. Fragmento de frente de antefija cuya parte inferior debió ser similar a las anteriormente descritas pero la pieza, en general, responde a un trabajo de más calidad en una mejor pasta y cocción que las antedichas.

Sobre cinco botones hemiesféricos aparece la palmeta de nueve hojas; la superior, en parte perdida, es mucho más larga y gruesa que el resto y es prolongación del elemento superior del tocado de la cabeza femenina que se halla en el semióvalo central. Este rostro, como los anteriormente descritos, lleva en este caso tres glóbulos sobre la frente y una mayor prolongación del capirote sobre la hoja central. Alrededor, una extraña representación superpuesta a la convencional de las hojas de palmeta, rehundida parece representar una serie de llamas sobre las alas desplegadas de la imagen.

Piezas tardías, fechables como su contexto arquitectónico en el tránsito de los ss. III al II a.C. como fecha más antigua, estos fragmentos de antefija de aire neoático parecen evocar figuras concretas de la iconografía clásica. La divinidad femenina, sobre la palmeta múltiple y además alada, nos recuerda las antiguas representaciones sirias de Astarté; encuadrada estilísticamente evoca a Perséfone o a su hermana Hécate, asociables ambas imágenes a la de la antigua Atenea Orta, también alada y a la figura de la Artemisa oriental, *potnia*, evolución iconográfica por otra parte, de la divinidad persa Anaita.

— Ladrillos de columna, triangulares con un lado curvo. Tienen 22 cm. de radio y 23 cm. de arco e integran el círculo completo 6 de ellos con una circunferencia de 44 cm. de diámetro (unos 136 de circunferencia) y con un grosor o altura de 4,5 cm. cada uno. Son numerosos los ejemplares hallados entre completos y fragmentos. Con un módulo de 8-9 diámetros que podría ser el convencional para la época, la altura de la base al *sumoscapo* podría ser de unos 450 cm. Estas columnas corresponderían al frente de la fachada del templo entre los dos muros *in antis* de la estructura.

— Ladrillos de mayor diámetro que los de columna pero con la misma forma, con el canto rebajado y que podrían corresponder al *imoscapo* y *sumoscapo* de las dos columnas del *pronaos* al que hemos aludido.

— Fragmentos de mampostería, con cal fuerte, blanca y árido triturado de la roca gris del lugar, con cantos calizos y enlucida en su cara con un estuco blanco de cal apagada, blanda, pintada en rojo y verde grisáceo.

— Mortero de cal fuerte, blanca, con arena gruesa de

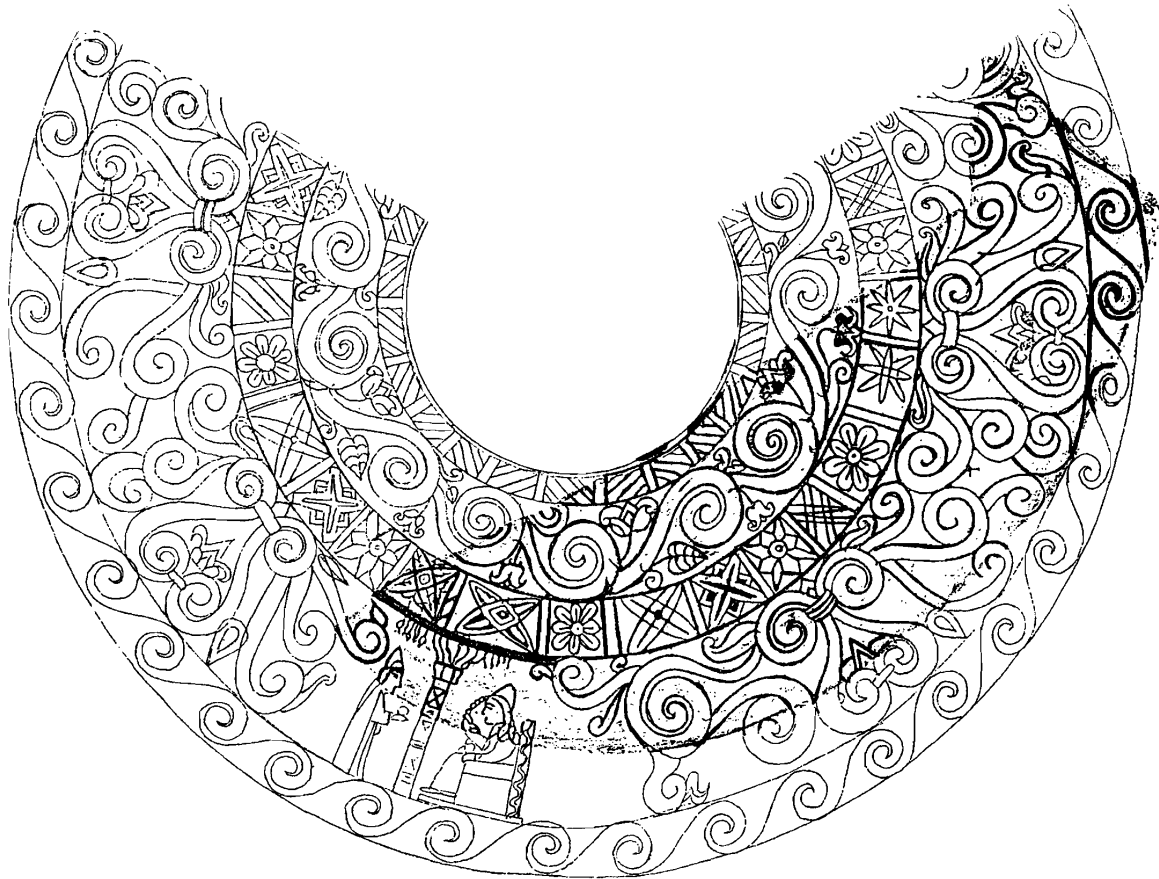


FIGURA 4. Fragmento del Vaso de Verdolay con la representación de las dos figuras femeninas separadas por la columna e indudablemente relacionadas con un ritual sagrado en torno a Las Diosas. Podría representar una escena del hieron de La Luz ya que el lugar del hallazgo de esta pieza dista apenas unos centenares de metros del templo.

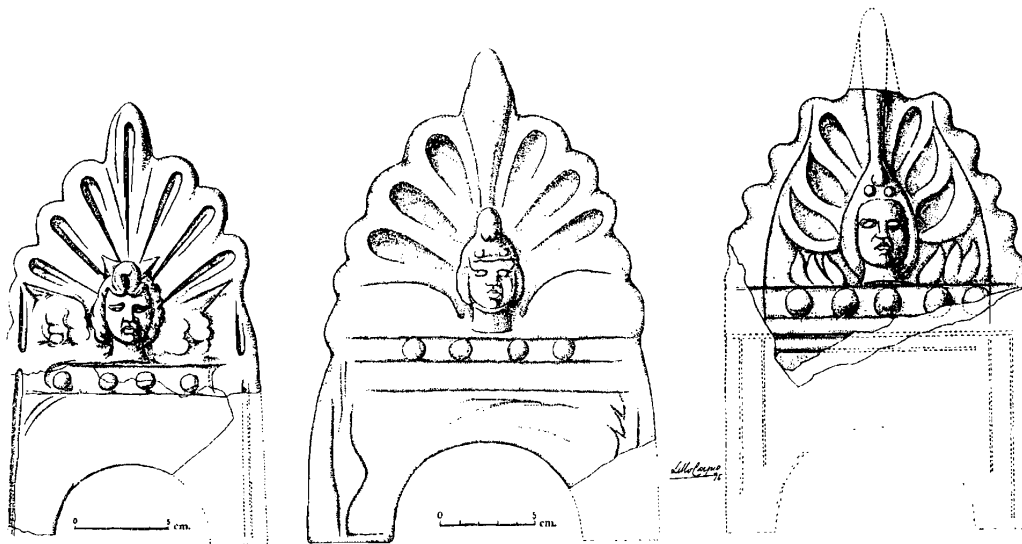


FIGURA 5. Antefijas de distintos modelos procedentes del Santuario ibérico de la Luz en el sector del Templo, provisionalmente fechadas a mediados del s. II a.C. y asociables a los talleres neoótricos italianos. El rostro central femenino nos remite de inmediato a las figuras de Deméter-Core-Hécate.

rambla y cubierto de estuco blanco, formando amplios rodapiés en media caña de unos doce cm. de anchura. También fragmentos de escalones de igual textura blancos, pulidos con asperón y con restos de decoración en pintura roja.

— Calcarenita blanco amarillenta labrada y trabajada con distintos tipos de decoración. De especial interés son los fragmentos de piezas de mayor tamaño molduradas y talladas, en general en forma de gola, a modo de cimacio jonio a base de ovas u ovas y lancetas y un friso con volutas fitomorfas u hojas estilizadas en meandro con doble nervio. Otros fragmentos llevan decoración de lazos y sogueados de triple guía.

La fragmentación de estas piezas parece claramente intencionada: se golpeó y picó el relieve de los sillares para eliminar en lo posible su decoración que nos aparece muy fragmentada y fuera de su soporte. Debió estar tratada y pintada de modo que ciertos fragmentos conservan restos de color rojo y blanco. Algunos de ellos han sido sometidos al fuego.

Difíciles de situar en el amplio contexto que nos ocupa podemos conjeturar que tres son las partes del templo que podrían disfrutar de una ornamentación tan rica y cuidada como son estas molduras decoradas:

1. La zona adintelada del edificio correspondiente a la *corona* y la *gola*, bajo el *acroterio*, que bien pudo estar hecha de piedra, al menos en la parte de los muros laterales, y constar del correspondiente friso con *cimacio* de inspiración jonia.

2. El *pronaos*, enmarcando la puerta de acceso a la *cella* con una serie de piezas de calcarenita decorada con el clásico motivo de *friso* y *cimacio* jonios en una moldura que recorriese el frente de sus jambas y dintel.

3. Fuera de la propia estructura del templo, el altar o ara, frente al atrio del templo, elemento indispensable del contexto y que debió tener obligadamente una clara entidad arquitectónica y artística además de cultural. Es muy posible que las huellas de fuego que tienen determinados fragmentos de moldura lo deban más a la acción del fuego sacrificial cuando la estructura estaba completa que a otro tipo de motivos.

Otros elementos se escapan provisionalmente a una ubicación concreta como es el caso de la parte superior de una columna de calcarenita de módulo menor, con señales de acción reiterada del fuego, con capitel toscano simple y que bien podría asociarse al contexto de un ara sacrificial de pequeño tamaño.

Las teselas, que aparecen dispersas en el contexto y no ha sido posible asociar de momento a pavimento o estructura alguna. Podrían haber formado parte de algún pavimento con aglutinante muy débil integrando un mosaico de *opus vermiculatus* o similar.

La estructura general de este edificio se debió concebir y realizar según las normas precisas aproximadas a los cánones clásicos del momento.

Los asentamientos de la obra cementicia de la estructura están directamente colocados en suelo firme y la anchura del fundido —*paries caementitius*— cumple sobradamente las normas de solidez con sus generosas dimensiones que dan a la cimentación del *póstico* un grosor de 140 cm. en un paramento de tan sólo 440 cm. de longitud total.

Igualmente, la disposición de los accesos y la posición de todo el contexto del santuario ibérico previo y coetáneo a esta obra, inducen a pensar que la nave está dispuesta con el *pronaos* orientado hacia Occidente, con el ara principal al frente⁴.

En cuanto a lo que a la distribución de la planta se refiere, cabe pensar que se trata de un templo *in antis*, por su estructura en planta, por sus dimensiones y por la presencia de los restos de grandes columnas, a nuestro criterio solamente dos y situadas ante el *pronaos*. Si nos atenemos a los trazados de la época y al dictado de Vitruvio el *naos* tendría poco más de 200 cm. de longitud⁵; es evidente que la planta del edificio en cuestión es algo más corta de lo que dicta la teoría, con lo que el *pronaos* pudo tener menos fondo del propuesto por las normas arquitectónicas en el caso de la existencia de un muro con puerta⁶.

El *pronaos* quedaría cerrado por unos cancelos, en este caso de madera dado que no han aparecido restos de este tipo de cierres en mármol.

Los muros, tanto el *póstico* como los laterales, serían proporcionalmente muy gruesos, con un espesor igual al diámetro de las columnas (unos 44 cm.). Por los restos hallados, este mampuesto debió ser también similar al recomendado en el Libro IV de *Architectura*⁷.

4 Tal y como dice Vitruvio: «Las regiones á que deben mirar los Templos de los Dioses inmortales se procurarán en esta forma. Si no hubiere ningún impedimento, y el sitio fuere libre, la deidad que en la nave se colocare estará de cara a Occidente, para que, así, los que ofrecen y sacrifican á sus aras, miren hacia el Oriente al mismo tiempo que al simulacro: como también miren al mismo, y á las regiones de Oriente los que impetrán sus peticiones; y parezca que las divinidades vienen del Oriente y miran á los que invocan y ofrecen sacrificio. Por cuya razón parece que las aras de los dioses deben mirar a Oriente» (VITRUVIO, M.: *Architectura*. L. IV, cap. V). De la situación respecto a las situaciones celestes. J. Ortiz Sanz. 1787, p. 96.

5 «La longitud, pues, de toda la nave, será doblada por su longitud: y lo interior, solo inclusa la pared de la puerta, será un cuarto más largo que su anchura...» VITRUVIO: *op. cit.*, p. 94.

6 «... Las otras tres cuartas partes toman el *pronaos* hasta el *antas*. Estas *antas* tendrá el grueso mismo de las columnas; y si la nave fuese más ancha de veinte pies, se podrán dos columnas entre las *antas* que separen el *pronaos* de los otros pórticos (...) y los tres intercolumnios que resultaran entre las *antas* y las columnas, se cerrarán con atajadizos de mármol, o cancelos de madera, dexando puerta para entrar en el *pronaos*» (VITRUVIO: *op. cit.*, p. 94).

7 «El grueso de las paredes de la nave será prudencialmente proporcionado á su magnitud: pero las *antas* tendrán el mismo grueso que las columnas. Si estas paredes fuesen de mampostería, será bien que la piedra sea menuda: y si de piedra escuadrada ó mármol, parece que también bastarán piedras de poco volumen, y todas iguales: porque estando unas de medio a medio sobre las juntas de las otras, las atarán y harán más firme toda la fábrica. Así mismo, dexando un resalte alrededor de los despezos, hará buena vista con su detalle».

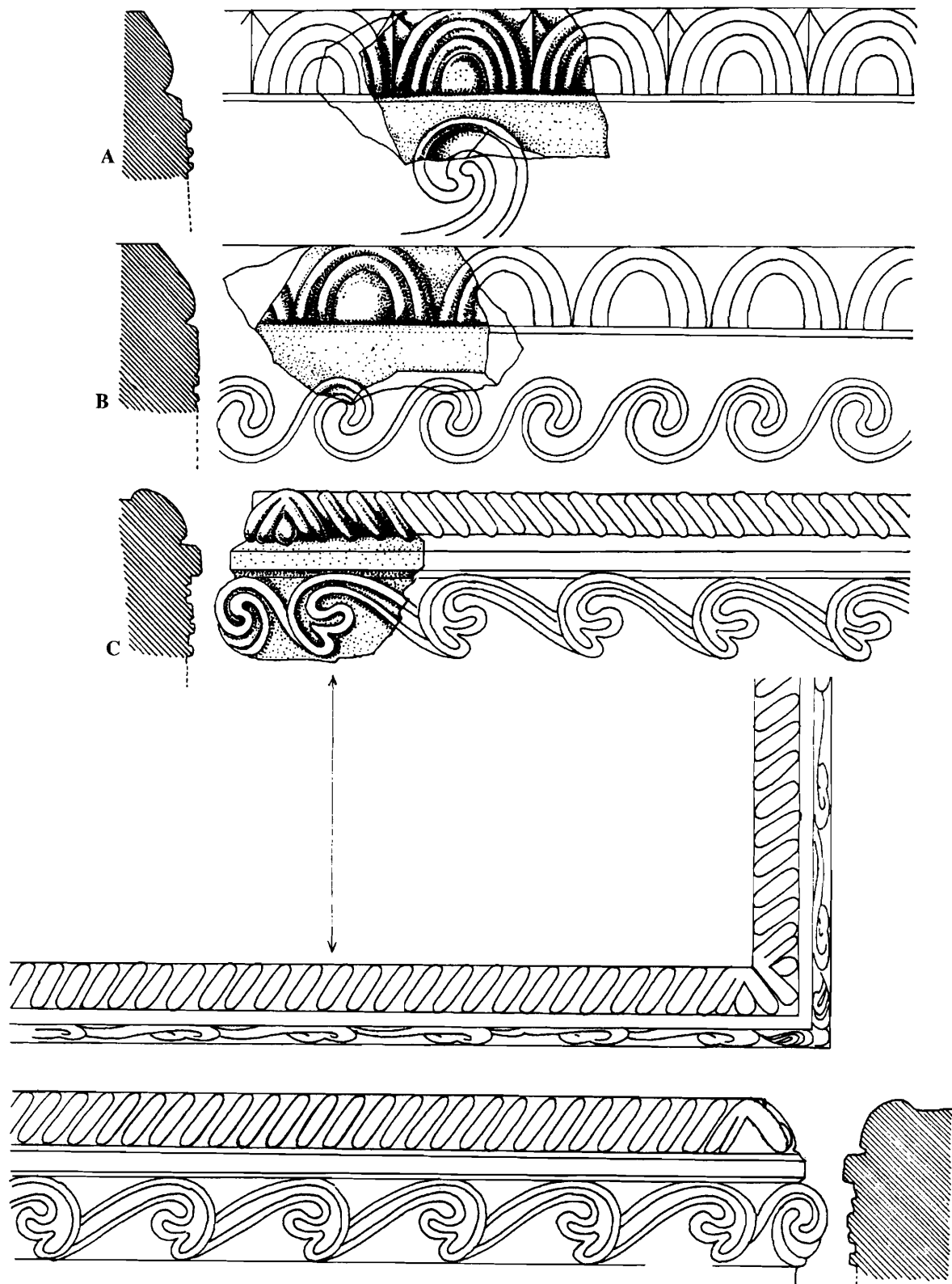


FIGURA 6. Distintos tipos de molduras labradas con motivos de inspiración jonia hallados en las ruinas del templo y hechos en calcarenita blanca. A y B. Con ovas y lancetas sobre motivo de volutas o menadros. C. Posible moldura lateral de la superficie del altar principal, frente al templo.

Un elemento fundamental pero del que desconocemos su estructura es la puerta que separaba *naos* y *pronaos*. Si seguimos las normas Clásicas, su altura sería los 2/7 de la distancia entre pavimento y artonado del recinto interior⁸.

La anchura del vano de esta puerta sería de 11/24 de altura sobre el pavimento. Las puertas de menor tamaño se estrechan levemente hacia la parte superior de modo que las que tenían la considerable medida de 30 pies o más tenían sus jambas verticales⁹.

Las jambas, en su cara frontal, han de tener una anchura correspondiente a 1/12 de la altura del vano y el dintel 1/4 de la anchura superior de las jambas (que decrecen 1/14 con respecto a la anchura en base)¹⁰.

Un elemento que aunque sea exento no debemos ignorar es el ara —o aras— frente al templo o en sus aledaños, elemento litúrgico fundamental. Debió estar el principal inscrito en el edificio, y su estructura, mediana en tamaño, debió ser similar a las aras construidas en la Roma republicana a los *Cosentes*. Pudo haber uno de estos altares en el interior del *naos*, al fondo, adosado al muro del *póstico*. Es posible que la columna toscana ya aludida sea la parte superior de esta ara principal¹¹.

V.1. El sector oriental, tras el póstico

El planteamiento de la Campaña 1995 tuvo como uno de sus objetivos principales excavar las áreas anterior y posterior a la estructura del templo en sentido axial para conocer la estructura general. Así, en la parte posterior del

póstico, orientada al este y a 4 metros del paramento, trazamos dos cortes sucesivos con el fin de conocer la morfología y posible estratigrafía del sector. La fisonomía de la zona, bastante llana y con la tierra muy blanca, batida y compacta, hacía pensar en un sector de interés por su fisonomía y porque, además, estaba en la parte posterior del templo y exactamente en el eje Este-Oeste del mismo y además se halla en la zona central de una gran terraza o plataforma amurallada a Norte, Este y Sur.

Como es frecuente en este área del yacimiento el terreno estaba muy alterado por las antiguas excavaciones, con materiales removidos y grandes piedras rodadas desde arriba, en donde debieron formar parte de construcciones en seco como el paramento sur de la terraza o plataforma a la que nos hemos referido y donde nos hallamos. La progresión de la excavación hizo aflorar piedras de mayor tamaño, de varias toneladas; esta vez procedentes de desprendimientos de la parte superior. Estas grandes rocas, imposibles de evacuar con los medios técnicos del momento, limitaron temporalmente la excavación a trabajos de limpieza.

Los materiales cerámicos fechables en este sector abarcan un amplio sector cronológico. Las cerámicas antiguas, desde el s.VI al II a.C., sin estratigrafía fiable.

De la parte más profunda de estos depósitos de relleno procede un curioso fragmento cerámico pintado. Debió formar parte de un recipiente grande, globular, posiblemente de tipo ánfora o *hydria*.

La pasta es de una textura similar a la de las ánforas grecoitalicas del contexto general del yacimiento, de buena cocción, con grasante fino, parte de color rosa claro y tiene un fino engobe blanco amarillento.

La decoración pintada está aplicada con pincel fino en color rojo vinoso muy oscuro y el trazo es de unas soltura y maestría excepcionales. La parte pintada que se conserva en la superficie del fragmento representa el rostro de un joven de perfil, mirando a la izquierda, al parecer tocado con un casco o gorro de piel. Delante asoma un flequillo sobre la ceja, pintado con cuatro trazos crecientes. Frente al rostro aparece representada una línea ondulada, irregular que, por lo fragmentario y escaso de la superficie conservada, resulta de imposible interpretación.

En la parte superior y tangencial a la parte superior de la cabeza masculina hay una serie de líneas paralelas que siguen las líneas de rotación del torno, pintadas en el mismo color y que cierran la escena por la parte superior. Sobre esta banda de limitación se observa una pequeña porción de otro motivo pintado que posiblemente pueda corresponder a una serie de motivos geométricos en la parte superior del cuerpo del vaso.

El fragmento es en principio un elemento exótico en el contexto general de los materiales estudiados procedentes de las campañas efectuadas en este yacimiento. Resulta sorprendente su afinidad con cerámicas pintadas muy antiguas (tránsito de los ss. VII al VI a.C.) en el área griega de

8 «Las proporciones de la puerta Dórica serán las siguientes: la parte superior de la corona que va encima del dintel (*supra antepagmentum superiores*) subirá al igual de lo alto de los capiteles de las columnas del *pronaos*. La luz de la puerta se determinará así: la altura del Templo desde el pavimento al artonado se dividirá en tres partes y media, y dos de ellas se darán a la altura de dicha luz o vano» *Idem.*, Libro VI. De la situación de los templos en las regiones celestes, p. 103.

9 «Dividase esta altura en doce partes, de las cuales cinco y media será la anchura de la luz en lo baxo: arriba se estrechará en esta forma: si el vano fuere alto hasta 16 pies, se estrechará un tercio de la anchura de la jamba, ó sea, tranquero: si de 16 a 25, se contraerá de arriba dicha luz un cuarto de jamba; y si fuese de 25 a 30, un octavo. Las que fueren más altas parece deberán dexarse á plomo». *Idem.*, 32.

10 «Las jambas serán anchas en su frente un dozavo de la altura del vano; y se contraerán de arriba una décima cuarta parte de su anchura. La altura del dintel será cuanto la anchura superior de las jambas: y la del cimacio será Lesbio, con su astrágalo». *Idem.*, 33.

11 «Las aras deben mirar a Oriente, y siempre serán menos elevadas que los simulacros que hubiere en el Templo que los que oran, y los que sacrifican, estando en diferentes elevaciones, y en referencia cada uno a su deidad, puedan verla si embarazo. La divinidad de sus alturas será como sigue: á Júpiter y demás dioses celestiales se harán elevadísimas. En piso eminente sobre algunas gradas: y al contrario las de Vesta, de la Tierra, del Mar, etc. El poeta Ennio los compendió en estos dos versos: Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Mars / Mercurio, Jovis, Neptunus, Vulcanus, Apolo. A Vesta, á la Tierra y al Mar, baxas; siguiendo esta regla se logrará la propiedad en las aras: las cuales se colocarán en medio de los Templos».

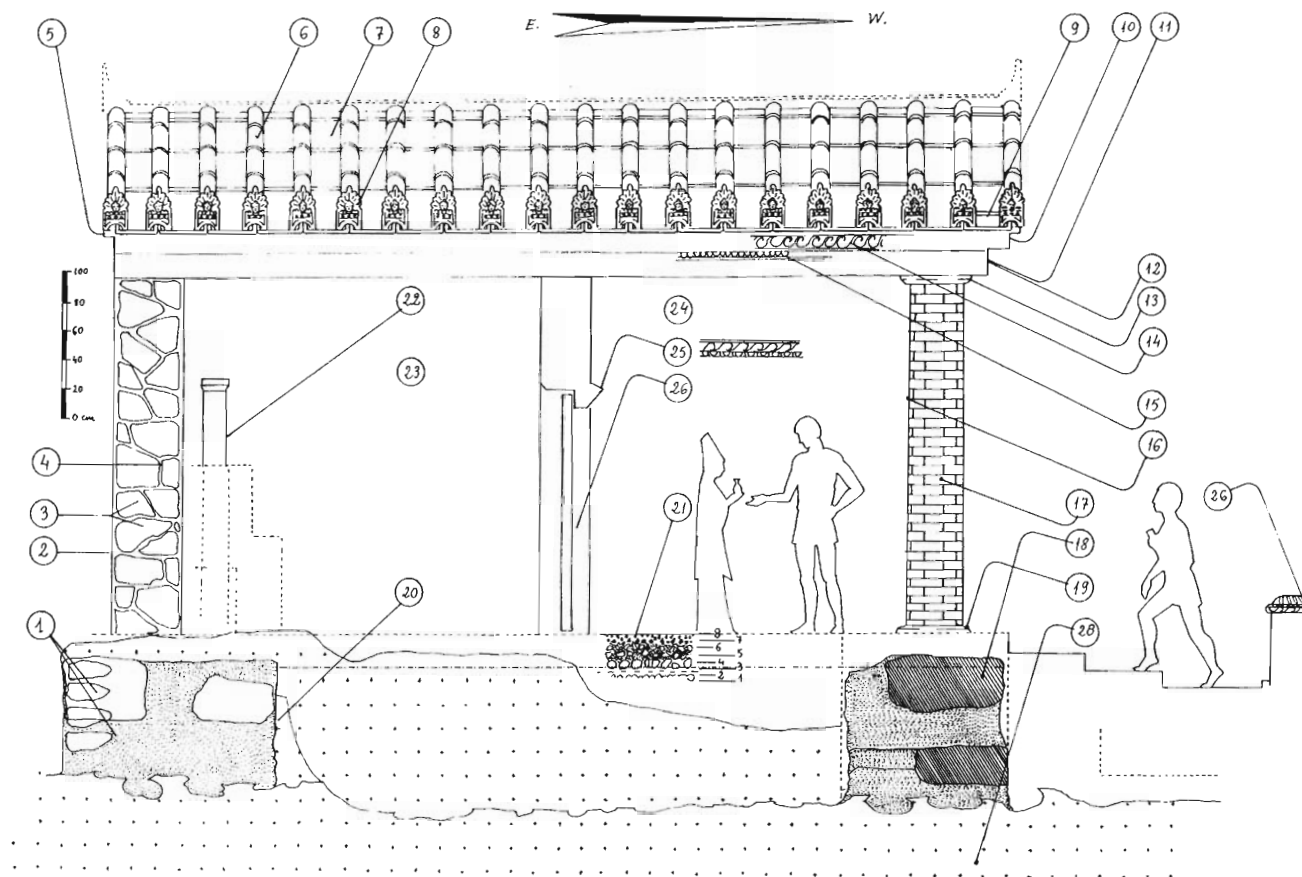


FIGURA 7. *Templo de La Luz. Denominación de los distintos elementos diferenciados hallados en el proceso de excavación:*

- | | |
|---|--|
| 1. Incerta caementa en la cimentación. | 17. Columnas de ladrillo |
| 2. Póstico, con resaltes en los despezos. | 18. Bétilos de las esquinas, posible hierofanía elemental. |
| 3. <i>Saxa silícea</i> o piedra viva de mapuesto. | 19. Imoscapo. |
| 4. <i>Paries caementitium</i> . | 20. Marcas de coaxación o entablado. |
| 5. Sima. | 21. Opus signinum: 1. apisonado; 2. Arena; 3. materia vegetal; 4. statumen sin mortero; 5. ruderación, mortarium; 6. núcleo o yema; 7. opus signinum con escasas teselas; 8. amolado esmerado. |
| 6. Imbrice. | 22. Columna del altar principal o columna divina (?) sobre ara a los dioses cossentes. |
| 7. Tegula. | 23. Naos, cella. |
| 8. Antefija | 24. Pronaos. |
| 9. Acroterio. | 25. Dintel con decoración jonia. |
| 10. Cola. | 26. Barrera, cancel o <i>templo</i> . |
| 11. Corona. | 27. Altar principal con moldura jonia. |
| 12. Dintel. | 28. Roca de base. |
| 13. Sumos capo de ladrillo. | |
| 14. Cimacio jónico conovas. | |
| 15. Friso de volutas. | |
| 16. Canceles de cierre de los tres intercolumnios al <i>pronaos</i> . | |

la fachada minorasiática e islas del Egeo, hecho que nos hace ser prudentes al respecto por el momento. Por otra parte, es indudable que nos encontramos ante una elaboración fuera de lo común, llevada a cabo por un pintor de primera línea como demuestra la excepcional destreza y precisión con la que se han realizado los trazos del rostro conservado.

Otra posibilidad que nos podemos plantear es la rela-

ción de la representación de este vaso con las escenas de las pinturas etruscas, particularmente las de Chiusi. En este contexto hay escenas que tienen grandes analogías con los cuadros iconográficos de la pintura, de la Alcudia de Elche especialmente. Tan sólo como hipótesis de trabajo, cabe recordar que la figura del dios Apolo, de perfil y con un ramo lustral como aspersionador, es una figura de considerable entidad en las escenas de tipo mitológico conocidas de

Chiusi. Aquí, las figuras de las victorias aladas y de Mercurio con el ramo lustral están vinculadas a la fiesta expiatoria originaria de Argos llamada *Arnis* en la que se sacrificaba a todos los perros que se encontraban, la fiesta llamada *kinofontis* por Ateneo (III, 92). Esto reduciría lógicamente la cronología de este descontextualizado fragmento cerámico en más de tres siglos.

V.2. El *Penetral Cavum*

La profundización en los cortes referidos y la aparición de grandes rocas nos hizo ver que nos hallábamos justo encima de una gran fosa que parecía el hundimiento del techo de una caverna kárstica. En efecto, consultas realizadas nos han confirmado que esta especie de gran oquedad llena de grandes piedras es, en realidad, la parte superior de una cueva kárstica que, agrietada su techumbre, se derrumbó. La presencia de coladas estalactíticas confirman el proceso consiguiente a la vez que nos abre sugestivas perspectivas en cuanto al significado de cultos y ritos en el Santuario.

En algunos sectores laterales de la excavación, guarnecidos por las rocas caídas del desmantelamiento de la techumbre hemos hallado haces de huesos largos, de bóvidos y ovicápidos, que podrían asociarse a ritos posteriores al sacrificio ritual en el altar del santuario.

Es evidente que nos hallamos ante el contexto general de un santuario de culto de Las Diosas, a Deméter y a su hija Perséfone. Lo hallamos aquí, en el templo de época tardía como también está en la parte baja, en el Santuario, en donde hallamos los restos de los altares sacrificiales de los ss. IV y III a.C. con los restos de sacrificios de cerdos y de jabalíes, las astas de ciervos y las osamentas de ovicápidos así como las inhumaciones completas de lechones. Aquí, en la parte oriental del templo, tenemos la posible existencia del *adytum* o estancia reservada como subterráneo dedicado a la *Inferna Dea* (Perséfone, su hermana Hécate, la Dea Ataecina o Proserpina, según las ocasiones). El *adytum* ciego o *penetral cavum* es el subterráneo anexo al templo que resulta consubstancial en muchos cultos clásicos de tipo ctonio. Muestras de su existencia en la Península Ibérica las hallamos ya en la *Ora Marítima* de Avieno en varios pasajes, el más significativo de ellos es el que, al describir la costa onubense, dice: «... Después, nuevamente un cabo y el rico templo consagrado a la Diosa Infernal, con cueva en oculta oquedad y oscura cripta. Cerca hay una gran marisma, llamada Erebea. También se cuenta que estuvo primitivamente en estos lugares la ciudad de Herbí que, aniquilada por las tempestades de las guerras, ha dejado tan sólo su forma y su nombre a la comarca»¹². Schulten, a este respecto, comenta que este Cabo de la Diosa Infernal, en el cual existió un santuario

con una estancia subterránea para la divinidad, podría identificarse con la colina que hay junto al mar donde está emplazado actualmente el Monasterio de Santa María de la Rábida¹³.

Avieno cita distintos accidentes geográficos en la costa de la Península con culto a divinidades femeninas: así, cita el Cabo de Venus (v. 158-160), isla de Venus Marina (v. 315), Isla de La Luna (v. 369-370), isla de Noctiluca (v. 430), cabo de Venus (v. 437-438) y marisma de Minerva (v. 495-496), entre otros. Lógicamente desconocemos la estructura y disposición de estos lugares consagrados a distintas divinidades y de clara influencia colonial mediterránea pero, en algún caso, se especifica también que, como en el templo de la Diosa Infernal próximo a la laguna Erebea, en Gades había un templo a la Venus Marina y en él un subterráneo con un aráculo. Dice Avieno: «... Del lado de la fortaleza (Gades), por donde muere el día, hay una isla (315) consagrada a Venus Marina y, en ella, un templo con una profunda cripta y un oráculo»¹⁴. Schulten sitúa este templo con la cripta para el oráculo en la pequeña isla de San Sebastián que en la Antigüedad estaba unida a la isla mayor¹⁵. Para este autor el *penetral cavum* de la Venus Marina existe todavía y es comparable con el de la Inferna Dea de la marisma Erebea a la que hemos hecho anteriormente referencia.

Así, pues, tenemos un elemento importante más en el contexto del *témenos*, la caverna o cripta del templo, espacio imprescindible en cualquier templo de importancia y, por lo general asociado al culto de la diosa de la fecundidad, de la fertilidad y del más allá. De nuevo nos hallamos con testimonios relacionados con la influencia de los Misterios Eleusinos cuyos símbolos materiales aparecen claramente en los restos del Santuario.

V.3. La estructura del *témenos* inmediato al templo

La nave del templo estaba ubicada en la parte más alta del roquedal que corona el pequeño y alargado cerro que se orienta de este a oeste y coincide en su orientación longitudinal. Para su cimentación y asentamiento se talló la roca que debió aflorar como actualmente en el lado septentrional, donde fue conservada sin explicar este sector dejándola con su aspecto natural intencionadamente, como en la parte posterior del templo, en la boca del *adytum* subterráneo.

Todo el conjunto de esta parte superior fue estructurado en forma de terraza en la parte inmediata al templo, con un largo acceso escalonado al oeste como subida principal y otro al este, más leve, que descendería a una terraza inmediata, amplia y llana, limitada al este por la parte superior del crestón de roca que recorre la línea este-oeste

13 *Idem.*, p. 109.

14 AVIENO: *Idem.*, v. 314-317.

15 *Fontes Hisp. Ant.*, p. 119.

12 AVIENO: *Ora Marítima. Fontes Hisp. Ant.* Barcelona, 1955, v. 241-249.

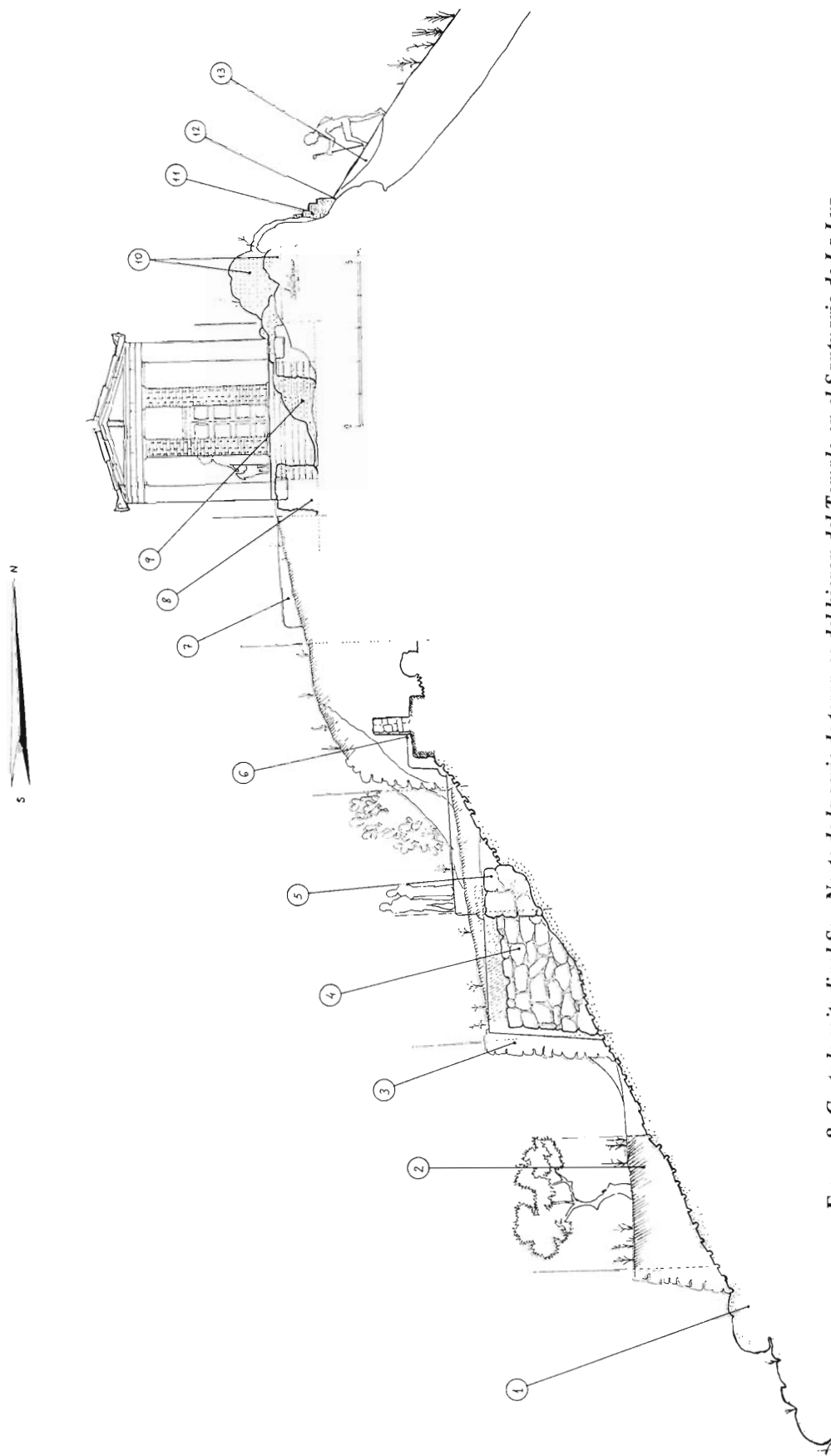


FIGURA 8. Corte longitudinal Sur-Norte de la serie de terrazas del hieron del Templo en el Santuario de La Luz.

1. Roca de base, desnudada, de la falda de la colina
2. Bancal moderno, posiblemente sobre terraza del hieron.
3. Pedriza o muro de contención de bancal moderno.
4. Torre de planta semicircular adosada al muro de la terraza.
5. Muro de la segunda terraza.
6. Muro con argamasa de cenizas, cartones y huesos, tipo carbúnculo.
7. Posible altura original de la primera terraza, de *opus signinum*.
8. Restos de cimientos del templo.
9. Roca de base.
10. Crestones de roca en dirección este-oeste.
11. Muro del *peribolos* de cierre en la línea septentrional este-oeste.
12. Peldaños de acceso en mortero de cal similar a los cimientos.
13. Camino deambulatorio de acceso a la terraza del templo.

complementado en los espacios vacíos por un muro de *opus caementitium* que recorre toda la línea septentrional. Estructuralmente, este muro de mampostería, perfectamente encastrado en el relieve rocoso, crea la primera línea de una serie paralela y descendente de terrazas hacia el sur.

La terraza de la caverna se prolonga hacia el este unos 15 metros, limitada por un muro de grandes piedras careadas, con un doble acceso: uno por el sur, que accede desde la terraza inferior y otro por el norte franqueando el muro longitudinal de mampostería al que nos hemos referido.

Así, pues, el templo quedaba con su fachada frente a la gran explanada del Santuario, hoy presidida por las ruinas del edificio de Educación y Descanso construido en los años 60 de nuestro siglo y, más allá, en línea, el pequeño cerro occidental.

Hacia el oeste-suroeste, el Llano del Olivar, el área recorrida por los muros de los recintos en los que se hallan los altares de sacrificios, cremaciones, libaciones y ofrendas de primera y plena épocas ibéricas.

La vertiente meridional está también dispuesta en escalones o terrazas y en su día el conjunto arquitectónico y su entorno debió tener un aspecto realmente impresionante desde esta perspectiva.

La terraza superior, como hemos visto ya, es en la que se asienta el templo. A unos dos metros, tenemos otra plataforma inferior de mortero flojo, como de cal fría. En su composición hallamos arena y gran proporción de cenizas con partículas de carbón y de hueso. Este tipo de mortero tan *sui generis* lo hallamos también en la parte baja, en el sector de los altares del santuario ibérico y nos hace pensar en el tipo de *caementum* utilizado por los griegos y romanos en construcciones de tipo cultual en las que utilizan como ingrediente el *carbúnculo*, citado por Vitruvio como una de las tres clases de arena aptas para la mezcla que da lugar al hormigón¹⁶.

La presencia de esta amalgama en la que se amasan las cenizas está evidentemente relacionada con las actividades litúrgicas sacrificiales. En los grandes templos griegos, como el de Olimpia, la ceniza procedente de la cremación de las víctimas, mezclada con aguas del río Alfeo formaban una especie de mortero con el cual se habían construido las gradas de acceso al ara. Aún así, el ara debió estar casi siempre revestida de una gruesa costra de cenizas y materia orgánica calcinada que se iba acumulando progresivamente.

En el templo que nos ocupa parece evidente que los restos de combustión excedentes del altar que debió haber frente a las gradas del templo se utilizaron para la construcción y consolidación de las estructuras del acceso lateral a la *próthesis*. La costumbre de mantener una espesa capa de materia quemada y cenizas sobre el ara tiene como fundamento aislar la estructura de piedra de la acción del fuego. Así, sobre todo los altares hechos de mármol o

piedras calcáreas se salvaban de ser destruidos y transformarse en cal viva por la acción del calor. Los altares más importantes del mundo clásico, hechos en mármol, debieron adoptar esta norma como un rígido precepto religioso si bien su fundamento era eminentemente práctico. El resto de materia calcinada, sagrada, tenía un destino preciso como vemos, se utilizaba como material de construcción en el recinto sagrado y no se podía tirar.

La conservación de los restos de los sacrificios viene de antiguo. Pausanias relata la larga tradición de altares integrados por las cenizas y restos de las víctimas sacrificadas¹⁷. A Apolo se le llamaba *spódios* en Tebas por esta razón y en Delos se le llamaba *kerátinos bumós* y *keráton* por la gran cantidad de cuernos que se amontonaban cerca de su altar, restos de los múltiples y sucesivos sacrificios al dios según relata Plutarco¹⁸.

Bajo estas estructuras superiores, en la vertiente meridional, nos hallamos, dos metros más abajo, sobre una amplia terraza que debió tener cerca de cinco metros de ancho y que recorre todo el lateral, paralela al eje del templo. Una torre de planta semicircular se adosa como contrafuerte en la parte central del sector excavado de la terraza. Consideramos muy probable que este modelo de contrafuertes no sea único y que en la zona no excavada, a E. y O. de la ya descubierta, puedan aparecer estructuras similares que tienen un doble sentido: funcional pero también estético ya que realzan el carácter escenográfico del conjunto cuando se ve desde abajo.

Cabe la posibilidad de que el andén inferior, utilizado como abancalamiento a partir del s. XVIII, oculte bajo su moderna estructura de piedra en seco una tercera terraza del templo, al igual que la segunda, también readaptada en esas fechas como bancale de olivos y cereal.

Nada podemos decir, al menos por el momento, de posibles paramentos que rodeasen al templo y su altar o altares exteriores y que cerrasen el *témenos* a modo de perióbolos. Sí hallamos restos que indican la presencia de *dromos* de acceso a la plataforma superior, el ara del templo y altar principal, bien como accesos lógicos a la misma o como deambulatorios procesionales que circunvalan el templo.

El primer *dromos* de acceso, con una orientación suroeste-noreste accede por ese sector de la colina partiendo del área del santuario ibérico del Llano del Olivar y accede a la colina frente a lo que debió ser el altar mayor y las gradas y fachada del templo. Restos de muro y relleno de piedra trabada con barro indican la presencia de la estructura de acceso al frente de la terraza o plataforma del templo.

Otro *dromos* arranca del extremo occidental de la segunda terraza del templo, con un trazado concéntrico el uno respecto del otro. El mayor accede en leve descenso a

16 VITRUVIO: *op. cit.*, nota 2 de J. Ortiz Sanz.

17 Pausanias, V, 13,8; V, 14,8-10 y LX, 11,7.

18 Plutarco, Thes. 21

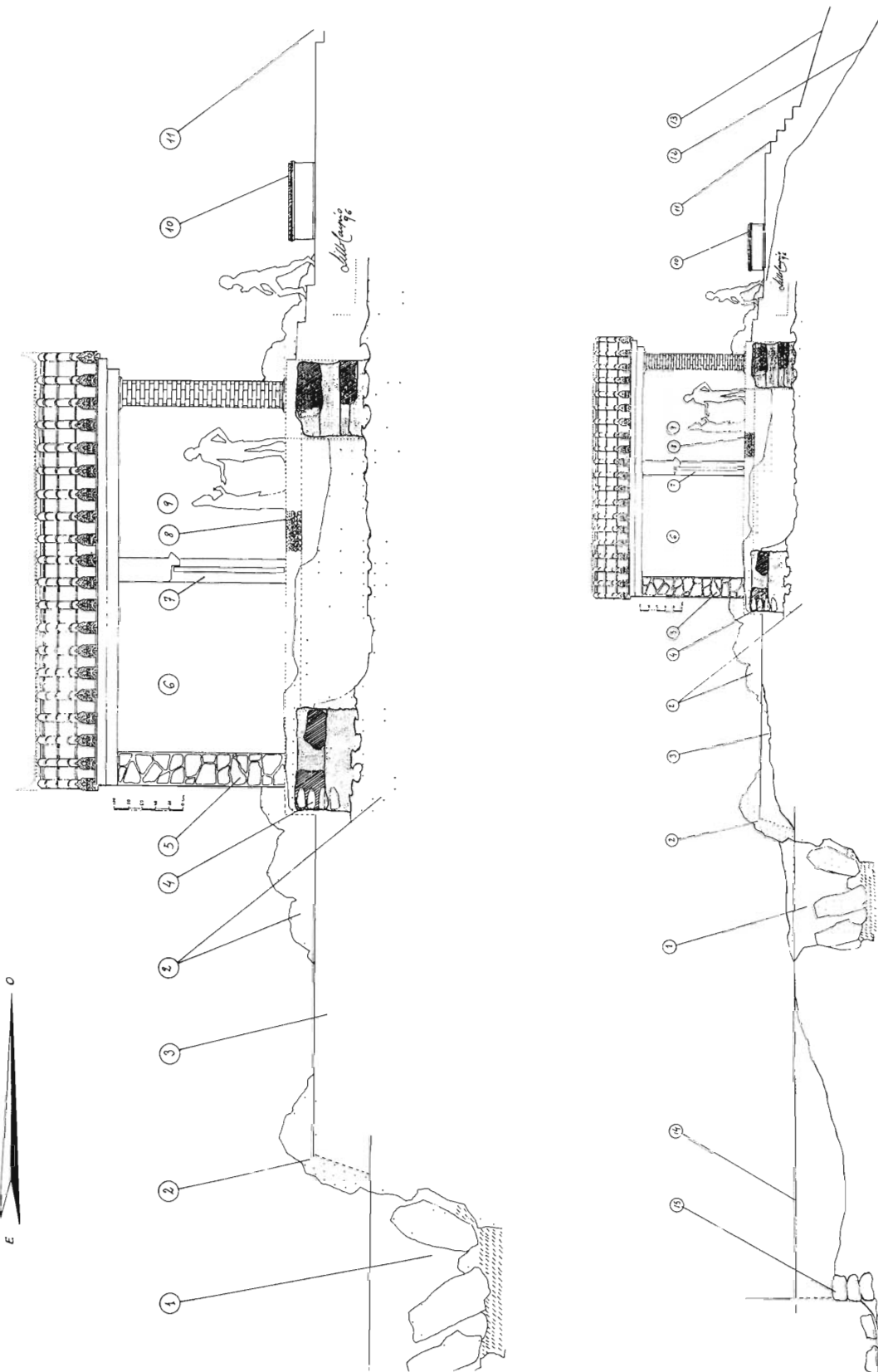


FIGURA 9. Corte longitudinal Este-Oeste de la terraza superior del hieron del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia).

- 1. Caverna rehundida, posible *penetrar carum* del templo.
- 2. Afloramiento de la roca de base.
- 3. Terraza superior, posible nivel del pavimento.
- 4. Mazacote del cimiento de *paries caementitium*.
- 5. Póstrico.
- 6. Naos.
- 7. Templon.
- 8. Nivel del opus signinum del interior.
- 9. Pronaos.
- 10. Altar.
- 11. Gradas de acceso por el Suroeste.
- 13. Rampa de acceso a la terraza del templo.
- 14. Nivel teórico de la terraza del *penetrar cavum*.
- 15. Muro de acceso al *hieron*.

la parte occidental y da la vuelta a la falda de la colina hasta su parte septentrional. En el trayecto se observa la roza tallada a pico en la roca para marcar el camino y pequeñas fosas igualmente labradas en sus laterales. Ya, en la parte norte, el camino se abre paso mediante una gran entalladura regular y profunda que recorre más de una decena de metros para de inmediato remontar la ladera en un empinado acceso hasta la cumbre rocosa, lugar en el que se conservan restos de unos peldaños de argamasa y que accede directamente a la terraza del templo, frente a su fachada, tras rebasar un tajo abierto en el crestón rocoso de la línea septentrional de la cumbre.

En la parte septentrional, tras rebasar la entalladura a la que nos hemos referido, el camino tiene otra bifurcación que sigue la línea oeste-este y que sube levemente la ladera en diagonal para acceder a la parte más oriental de la terraza, al este de la caverna o *adytum* de la parte posterior del templo, y que sigue un trazado convergente con el muro recto que recorre el lateral septentrional, paralelo al eje del templo.

Inscrito en el *dromos* occidental hallamos el trazado de otro más corto y concéntrico que arranca de la terraza superior y conecta con el primero en los referidos escalones de argamasa, en la parte alta del sector septentrional.

Estos caminos deambulatorios tienen un indudable carácter ritual, litúrgico y cosmogónico y su factura debió ser extremadamente cuidada si tenemos en cuenta los restos conservados de su recorrido con las entalladuras para darles horizontalidad y los bebederos o reservorios lustrales que se hallan anexos, posiblemente vinculados con ceremonias procesionales. Su carácter sagrado y vinculado a los esquemas litúrgicos de la religión clásica greco-italica parece indudable.

V.4. El proceso constructivo de complejo

Los procesos de excavación practicados en los distintos puntos de la colina que ocupa el templo y sus estructuras anexas ha proporcionado en determinados sectores estratigrafías que han sido, en toda la secuencia, arqueológicamente fértiles. Así, pues, no se ha hallado en la colina ningún sector de la cumbre ni de la ladera meridional con estratos que tuviesen un depósito sedimentario natural sobre la roca de base ni alguno anterior a la ocupación de este área por las estructuras y paramentos del conjunto templario. Es decir, no hallamos por el momento, estratos naturales ni de deposición antrópica anteriores a la época en que se concibió la construcción del templo.

Este hecho comprobado nos lleva a pensar como factible la hipótesis de trabajo de que el monte estaba totalmente denudado en este sector, con la roca de base gris-negra del entorno aflorando en toda su superficie y sin depósito sedimentario alguno de cierta entidad. Lo podemos comprender perfectamente al observar que, así, sin cobertura alguna, se halla la ladera occidental y, sobre todo, el cres-

tón oriental del yacimiento con sus correspondientes laderas.

Podemos deducir en este caso que en los rituales de fundación del templo no tuvieron aquí el ritual de eliminar la tierra del lugar sagrado para purificarlo y lo de extender tierra no contaminada sobre el terreno de base. No debió ser necesario porque estaban sobre la roca limpia de la montaña. Allí pudieron planificar y trazar las distintas terrazas rellenando con centenares de metros cúbicos de tierra las estructuras verticales ortogonales que configuraban el conjunto del *hieron*. Así, pues, podemos asegurar que estas estructuras, los actuales taludes ruiformes objeto de nuestro trabajo, son en su totalidad materiales alóctonos. En el momento de la construcción se practicó un intenso acarreo de tierras de los depósitos de la parte baja, de los declives, al pie de la colina, y se llevó a cabo una distribución mediante una cuidada deposición en las cajas arquitectónicas construidas al efecto. Este trabajo fue originando las superficies planas deseadas y necesarias para proporcionar un conjunto ortogonal, armónico y funcional sobre un espacio orográficamente muy irregular y complejo en origen.

Este sentido de planificación es eminentemente helenístico. Su organización estructural parece claro que se debió a un proyecto previo en el que se debieron tener en cuenta planos y volúmenes a la hora de conseguir todo el conjunto sacro. De un abigarrado contexto rocoso, extremadamente accidentado, de superficie muy irregular y difícil de estructurar, en la cumbre, se consiguió obtener un conjunto de volúmenes de terrazas, con planos rectos y trazados en declive. Además, todas las estructuras verticales de una cierta entidad, paramentos, muros, contrafuertes y gradas están sólidamente asentadas en la roca de base.

V.5. Hacia una reconstrucción ideal

Es evidente que nos hallamos ante las estructuras correspondientes a un *hieron* a la manera clásica, el lugar sagrado, con su naos, y en el contexto nos hallamos con los cuatro elementos imprescindibles en el modelo de templo greco-italico de época helenística:

— Un lugar o espacio consagrado en el que asentar las estructuras correspondientes al *hieron*, en este caso, un importante lugar sagrado ibérico de dilatada existencia y muy influenciado por las corrientes religiosas en torno a los cultos divinos de Deméter-Perséfone y con rituales muy complejos y próximos a los mitos clásicos griegos.

— Un *delubrum* para las lustraciones y purificaciones, del que podemos interpretar como vestigios las pequeñas balsas o reservorios tallados en la roca, al borde mismo de los caminos deambulatorios y también los conjuntos de fragmentos de *opus caementitius* que hallamos en el contexto de derrumbe y que bien podrían haber pertenecido a tinas lustrales; por otra parte, tenemos la presencia a pocas decenas de metros de los manantiales que surgen

aún actualmente en el Eremitorio de La Luz y que en la época que nos ocupa debieron integrar otro *thémenos* anexo al santuario ibérico.

— Un altar de sacrificios, en el que poder inmolar a las víctimas en las celebraciones y proceder a la incineración de las porciones correspondientes a la divinidad.

En el área principal, frente a la fachada del templo, se llevaban a cabo las celebraciones más solemnes, con sacrificios sangrientos (*spagía*) y las ofrendas no sangrientas (*spondai*), sobre todo las de cereal (*olai*) y también perfumes (*thimiámata*). Las decoraciones en forma de molduras jónicas hechas en calcarenita nos plantean en algún caso, por su forma, la posible existencia de un gran altar en las gradas de acceso al templo decorado con una moldura horizontal que, a modo de gola decorada, recorría la arista superior que limitaba la superficie del ara.

— Por último, precisa el templo clásico de un símbolo visible de la divinidad, que normalmente debía estar alojado en el *nao*. Tenemos materiales que denotan la existencia de esculturas que pueden identificarse como alguna de tales representaciones en los múltiples fragmentos del entorno y pertenecientes al contexto del templo. Fundamentalmente podemos remitirnos a tres tipos diferenciados y significativos de restos escultóricos:

1. La parte superior de la referida columna moldurada, de tipo toscano. Es de una especial calcarenita roja, compacta, turgente, de buena calidad y factura. En su parte superior ha estado sometida a altas temperaturas por combustión directa en su superficie. Este fragmento pudo formar parte de un contexto monumental en forma de *columna divina*, en representación de alguna divinidad (podría ser Deméter Celeste). Esta columna podría estar representada de forma excepcional en una pintura ibérica publicada por M. J. Aragonés¹⁹ y hallada en el inmediato contexto arqueológico del Castillo árabe de Santa Catalina del Monte, en el hotel de D. Antonio González Conte. Corresponde al dibujo a pincel sobre un fragmento de vaso ibérico en el que aparecen dos figuras femeninas confrontadas, ambas con tiaras y velos en sus cabezas, una en pie y otra entronizada. Podríamos muy bien identificarlas con Deméter y Core. En el centro de la escena, entre las dos figuras femeninas, aparece una curiosa representación vertical que podría evocar la figura de una palmera, con un tronco o fuste vertical, compartimentado por líneas horizontales en rectángulos con distintos signos. Sobre este fuste, un abultamiento a modo de capitel, recuerda los modelos de tipo orientalizante en forma de capullo de loto. Sobre él, líneas onduladas divergentes dan a su parte superior una forma avulvada hasta la línea horizontal superior, pinta a torno, que limita la escena. A ambos lados caen líneas cortas, onduladas.

¹⁹ «La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos». *Anales de la Universidad de Murcia*, 16, 1967-68, pp. 23-27, figs. 42-45.

La figura, en principio, podría evocar una palmera y quizás quiera representar eso, un símbolo en síntesis del árbol de la vida entre las dos divinidades de la misma. Pero, puede que la representación no sea tan simbólica y la figura central, entre las dos divinidades, lo que persiga representar sea el monumento o la columna a la que hemos aludido y que sea ésta un ara cilíndrica a modo de los *arbores sacrae*.

2. Las excavaciones han proporcionado restos escultóricos en calcarenita entre los que hallamos fragmentos de piezas de notable interés. Son dignos de destacar dos grandes fragmentos a los que ya hemos hecho referencia: el correspondiente a parte del tronco, cintura y faldellín de un varón que parece ser un guerrero ibérico, posiblemente asociable al prototipo evolucionado del *smiting good* oriental o del héroe que realiza hazañas y otro fragmento del torso de un togado con el *sagum* cruzado y sujeto al hombro derecho por una fíbula y con el brazo del mismo lado desnudo y guarnecido por una armilla.

Ambas figuras podían haber sido, en un determinado momento, imágenes sagradas de culto en el templo y de lo que no cabe duda es de que estuvieron dispuestas, si no en la *cella*, al menos en el *pronaos*.

3. La última hipótesis en torno a cual o cuales pudieron ser las representaciones formales de la divinidad advocada en el templo son varios fragmentos de pequeño tamaño de una figura de bronce de tamaño medio, hecha a cera perdida, hueca, con un grosor medio de unos dos mm. y de clara factura itálica helenística. De ella contamos con fragmentos de difícil identificación así como de algunos reconocibles como uno correspondiente a un pabellón auditivo izquierdo y otro a un fragmento de cráneo con la decoración del pelo en forma de triángulos con líneas incisas retocadas a buril que nos remite a esculturas romanas coetáneas como la del *Arengatore*.

Por el tamaño de la oreja, que mide 22 mm. de altura, cuando el tamaño natural podría tener en el canon de la época de 62 a 65 mm., podemos pensar que la figura completa debería estar reducida aproximadamente a una escala de 1/3 de la figura en su tamaño real; podría, en consecuencia, medir unos 60 o 65 cm. de altura.

Una estatua así, de bronce, podría ser el digno habitante de la *cella* de un templo, aunque parece representar a un varón y todos los datos concuerdan con que el culto practicado en este lugar es en torno a Las Diosas. De nuevo aquí nos asalta la idea de plantearnos si podría ser la posible figura varonil la representación del efebo Triptolemo la fundida en bronce como se alude en las descripciones de los Misterios de Eleusis.

VI. CONCLUSIONES

Parece evidente que nos hallamos ante los restos de la estructura de un templo de inspiración grecoitalica, construido en el tránsito de los siglos III al II a.C., en los

años inmediatos posteriores a la ocupación de Carthago-Nova y su hinterland por los ejércitos romanos en las guerras anibálicas. Medio siglo después, el templo es destruido.

El lugar elegido para su edificación había sido en lo alto de la colina que presidía el Santuario ibérico, una pequeña cima rocosa a 17 m. sobre el área de santuario y en la que en épocas anteriores sólo debió haber un *bumós* o *escara*, un altar posiblemente hecho como simple montículo de piedras trabadas con barro pero de un alto valor cultural. Progresivamente, como el resto del santuario, debió ir remodelándose con modificaciones al gusto clásico.

El templo y su entorno contextual representan además el último capítulo de la dilatada existencia de un importante centro de devoción en época ibérica, claramente vinculado en un principio a los influjos religiosos de las corrientes mediterráneas.

Desde los rituales a los objetos materiales de tipo litúr-

gico, ofrendas o envases cerámicos, contamos con una considerable base de materiales que ofrecen un testimonio fiable de la existencia de constantes contactos culturales con la Hélade y la Magna Grecia desde fechas anteriores al siglo V a.C.

Como ya se detecta en el Santuario en sus primeros siglos de existencia, parece pervivir un culto asociable a las divinidades Deméter-Perséfone-Hécate, en torno al ciclo anual de la fertilidad-fecundidad, así como caracteres asociables de tipo curótrofo, del *hieros-gamos* y de la *antesforia* además de una faceta tanatológica vinculada a rituales de *paraspondeia*.

Su reconstrucción global nos aproxima de modo concluyente al esquema marcado por los Misterios de Eleusis y su exitosa difusión hacia el Mediterráneo Occidental, al ritual de los *mystes* en que parece concluir la prolongada existencia del culto sagrado en este lugar.